Público

LA CAZA DE BRUJAS MACARTISTA DE LOS AÑOS CUARENTA EN EEUU Y AHORA EN ESPAÑA

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universidad Pompeu Fabra, y Profesor de Public Policy. The Johns Hopkins University

18 de mayo de 2016

El pasado domingo 8 de mayo, día lluvioso, fuimos mi esposa y yo al cine a ver la película *Trumbo*, que es la historia de la caza de brujas en Hollywood (centro de la industria cinematográfica de EEUU), centrándose en la figura de unos de los afectados más directamente por aquella página oscura de la historia de EEUU, cuando, bajo la dirección del comité del Congreso llamado *House Un-American Activities Committee* y del *Permanent Subcommittee on Investigations* del *Government Operations Committee* del Senado presidido por el tristemente famoso Joseph McCarthy, se intentó exitosamente suprimir las voces críticas con el capitalismo estadounidense, presentándolas como agentes de la Unión Soviética,

país que había pasado de ser aliado de EEUU en la lucha contra el nazismo a ser su enemigo número 1 con la aparición de la Guerra Fría a mediados de los años cuarenta. En todo el país, incluyendo en Hollywood, personas de militancia o simpatías comunistas (como fueron la mayoría de voluntarios en las Brigadas Internacionales que lucharon en España defendiendo la democracia española frente al fascismo) fueron encarceladas y expulsadas de su trabajo, pasando a ser brutalmente silenciadas y marginadas en su propia sociedad.

La película narra la vida de una de ellas, el guionista Dalton Trumbo, que de ser uno de los guionistas más conocidos y mejor pagados en Hollywood, pasó a perderlo todo, a ser encarcelado y a tener que trabajar de manera clandestina, bajo otro nombre. Es probable que al espectador español la película basada en este personaje le diga poco. Pero es importante que se sepa lo que fue el macartismo y lo que supuso la Guerra Fría, que algunos están intentando reavivar ahora, tanto en EEUU como en España.

Trumbo es una buena película y aconsejo al lector que vaya a verla. Pero es una lástima que no cubra el período en el que Dalton Trumbo (que nació el 9 de diciembre de 1905 y murió el 10 de septiembre de 1976) vivió exiliado en México, porque allí trabajó también con Luis Buñuel en sus películas "The Young One" y "Robinson Crusoe", y fue allí también donde conoció, además de a

Buñuel, a Bertolt Brecht, Miguel Covarrubias, B. Traven, Marilyn Monroe, Frida Kahlo, Diego Rivera y Nieves Orozco, además de interactuar con republicanos españoles exilados en México. Esta dimensión habría hecho más interesante para el público español la vida de Trumbo.

La represión contra los miembros de las Brigadas Internacionales que lucharon en contra del fascismo en España

Que la película se centre en un personaje famoso tiene la desventaja de que no informa sobre la represión masiva que sufrieron miles de personas desconocidas, es decir, la represión de gente normal y corriente, que no tenían la prominencia de los directores y guionistas de Hollywood. Entre estas personas la represión fue brutal. Yo lo pude ver en EEUU el año 1965, cuando, invitado por la Johns Hopkins University, llegué a aquel país para integrarme a aquel centro académico. Me explicaré.

Mi padre, que luchó para defender la República Española y perdió la guerra, nos había pedido a nosotros, sus hijos, que si a lo largo de nuestra vida y viajes encontrábamos a alguien que hubiera luchado en las Brigadas Internacionales, le invitáramos siempre a nuestra casa, ofreciéndole siempre el agradecimiento por su lucha

contra el fascismo y en defensa de la República democrática. De ahí que, cuando llegué a EEUU en 1965, intenté ver y saludar a alguien que hubiera sido miembro de las Brigadas Internacionales. Y no fue nada fácil. En realidad me costó muchísimo. Y cuando, por fin, encontré a uno, un hombre que distribuía la leche a las siete de la mañana cada día a los hogares de un barrio de Baltimore, este desconfió mucho de mí. ¿Por qué quería yo verle? Cuando le expliqué que para mí él era un héroe, que quería saludarle y agradecerle su defensa de la República Española, comenzó a relajarse y a contarme su vida. Y así pude saber de una represión horrible. Un indicador de ello es que todavía entonces no quería que diera a conocer su nombre.

Había sido miembro del Partido Comunista, y como miles de ellos, fue a ayudar a la República Española en las Brigadas Internacionales. Más tarde, al volver a EEUU, los miembros de la Brigadas Internacionales fueron marginados y más tarde, perseguidos, en una represión que incluyó la cárcel en muchos casos, y la imposibilidad de encontrar trabajo. Fueron personas vetadas, además de marginadas, y muchas de ellas cambiaron su nombre. La Guerra Fría, que más que fría fue caliente dentro de EEUU, supuso una persecución brutal hacia cualquier voz crítica con un sistema capitalista sin guantes, de una dureza que en muchas dimensiones, por cierto, continúa ahora. El capitalismo de EEUU continúa sin

guantes. Un dato poco conocido es que en aquel país, el 42% de las personas con enfermedades terminales están preocupadas, además de tener que enfrentarse a la muerte, por cómo ellos o sus familiares pagarán sus facturas médicas.

Los miembros de las Brigadas Internacionales fueron prematuros antinazis

Fue a partir de este contacto que fui conociendo a miembros del Partido Comunista de EEUU, personas que mostraban un extraordinario compromiso político y que, en condiciones de casi clandestinidad, estaban siempre participando en cualquier lucha por los derechos laborales, sociales y civiles en aquel país. Los reconocí cuando estuve asesorando al reverendo Jesse Jackson (discípulo predilecto de Martin Luther King) en los años ochenta, cuando este estableció el movimiento *Rainbow Coalition* (la Coalición Arcoíris), que reunió en un movimiento a todas las fuerzas progresistas del país, desde los sindicatos hasta los movimientos pro derechos civiles de las minorías, incluyendo también el movimiento feminista *Now* y el movimiento ecologista. Tuve así la oportunidad de conocer a la persona que pensé era la más discriminada en EEUU, la Sra. Meredith Mercer, discriminada por ser negra, por ser mujer, por ser anciana (tenía 78 años), por vivir en Mississippi (el sur conservador y racista profundo) y por ser miembro del Partido Comunista. Era difícil reunir

más condiciones discriminatorias. Fueron personas como ella, gente de gran compromiso y de gran dedicación a mejorar su país, las que consiguieron, con otras fuerzas políticas, conquistar un gran número de derechos laborales y sociales en EEUU. De ahí que, aun cuando fui crítico con la dirección de tal partido (sobre todo por su gran apoyo acrítico a la Unión Soviética -donde mis libros críticos con aquel régimen fueron prohibidos-), siempre saludé el nivel de compromiso y dedicación al bienestar de la clase trabajadora de su país que sus miembros expresaron, compromiso digno de elogio. Fue precisamente Martin Luther King quien, una semana antes de ser asesinado, les homenajeó indirectamente, indicando que la lucha central en EEUU era *la lucha de clases*, rindiendo tributo a todos aquellos que en este conflicto estaban al lado del mundo del trabajo frente al mundo del capital, siendo los comunistas estadounidenses los que se distinguieron en esta lucha. Y fue en la inauguración de la Presidencia del Sr. Obama, un afroamericano, cuando por primera vez, y en su presencia, Pete Seeger (que había sido miembro del Partido Comunista) y Bruce Springsteen (que fue su alumno) cantaron por primera vez la canción completa, incluidas las partes que en su momento habían sido prohibidas del himno de las izquierdas estadounidenses, *This Land is Your Land*, escrito por Woody Guthrie de puño y letra, el cantante del Partido Comunista de los años treinta. La película Trumbo es un homenaje a todos ellos.

El nuevo macartismo ahora en España

Lo cual me lleva a hablar de España, donde hay una avalancha en contra de la alianza de Podemos con IU, presentando a IU como comunistas peligrosos y/o anticuados, siempre utilizando el término comunista como un insulto, intentando reavivar la narrativa utilizada por la dictadura fascista que asfixió España durante casi cuarenta años. No deja de ser paradójico que las derechas en este país, herederas en su mayoría de las derechas que establecieron una dictadura, apoyada por Hitler y Mussolini, tengan la desfachatez, hoy, en el año 2016, de utilizar el término "comunista" como un término derogatorio, pues tal partido lideró la resistencia antifascista en contra de la dictadura. Es más, siempre que ha habido una movilización en defensa de la gente que se gana el pan con el sudor de su frente, he visto que había comunistas entre los que organizaban y ayudaban a estas movilizaciones, acciones que cualquier demócrata debería aplaudir. En cambio, en sentido opuesto, siempre veo que detrás de las políticas neoliberales que han hecho tanto daño hay los mismos grupos e intereses fácticos que también en su día trajeron la dictadura, y que más tarde han ido defendiendo políticas que han hecho un daño tremendo a las clases populares. Independientemente del mérito o demérito de la ideología que sustentan, los comunistas merecen un agradecimiento, pues no hay duda de que sin ellos y ellas España estaría hoy peor, una

observación que lamento no poder hacer sobre las derechas con escasísima conciencia democrática en este país, tanto en el pasado como hoy. Los que deben avergonzarse de su pasado e historia son las derechas, no las izquierdas, incluyendo las enraizadas en la tradición comunista. Ni que decir tiene que tal tradición hizo errores que deben criticarse, labor a la que he contribuido. Pero los elementos positivos son mucho mayores que los negativos, lo cual es precisamente opuesto en el caso de las derechas. Y si no se lo creen, lean la historia real de España (incluyendo Cataluña) y lo verán.